

LEONARDO SOSA

LULEÅ



Luleå

de Leonardo Sosa

Prólogo

Esta obra es un diálogo emocional entre una madre y su hija. Está basada en el cuento corto *Estás de camino a la Luna* de mi autoría, además, a modo de epílogo, completa la saga *Palabras que sostienen la luz*, poniendo el punto final.

Luleå

Belinda canta una canción de Serrat, lo hace llegando al susurro: *tu risa me hace libre* ♪, sintiendo la narrativa: *me pone alas* ♪, transmitiendo el sosiego: *mm, mm, mm* ♪, es cuando los ojos de Luleå se vencen, pasa un ratito y está dormida, la vida parece pesar menos al mirar la paz que se dibuja en tu rostro, entonces hay un beso de buenas noches en la frente, deja la luz del velador prendida y entrecierra la puerta. Ella está de camino a la Luna viajes de imaginación en tres, dos, uno; y en el cero llega a un planeta maravilloso, galaxia que nadie parece conocer, donde nacen flores al equilibrar su respiración y hay guitarras que acompañan el "lup-dup" del latir de tu corazón, y juega en tardes preciosas como cuando corría por el verde jardín de la casona del bulevar, Madrid, un año atrás. A menudo se trepaba a la rama de un árbol y sostenida con los músculos de las piernas, de cabeza, miraba a su abuela perdida en la borra del té o en los libros de Cortázar, a decir verdad, la mujer pensaba en la niña, ahora la niña la sueña, debe haber algo más que un estímulo de la mente en todo aquello.

Tapada bajo la manta sobra dulzura en los gestos inconscientes, mientras onírica visualiza la silueta de una mujer y hay una tranquila marea que trae una brisa, hay un naranjo y un limonero que concede un deseo si es sincero, es mitad otoño y mitad primavera, es ojalá... es una pregunta que internamente se hace: ¿quién es ella? Curiosa se acerca, la mujer tiene un bebé en los brazos envuelto en una muselina de colores claros, suavemente lo arrulla, piensa que también sabe cantar canciones de cuna con amor.

—Hola, soy Luleå.

La mujer suspende la canción, el bebé hace un pequeño quejido vocálico “aaaa”, ella levanta la vista dejando ver su rostro en el que destacan sus ojos azules con un punto negro distintivo en el iris, Luleå se sorprende, ese lunar negro nunca lo vio en nadie más que ella, creyó ser ella misma de grande, eran tan parecidas. Al instante descarto la idea de que sea su mamá, no se parece a las fotografías que vio de su madre, también tuvo otros pensamientos: que vestía muy bonito, con un vestido corto, estilo *evasé*, de mangas campesinas; que le encantaba el estampado de hojas de maples el cual cautivo su mirada, tanto como observar que estaba descalza.

—Hola Luleå, yo me llamo Ámbar.

«No soy yo...entonces ¿quién es?»

—¿La conozco señorita?

—Sí, nos conocemos...

—Pero yo no sé quién es ¿y que hace en mis sueños? —mostró su disgusto infantil con su pregunta.

—Quizás vos estas en el mío, ¿no me reconoces?, ¿tampoco a la pequeña?

Luleå mira con profundidad al bebé regordete de mejillas rosadas, qué creyó era un niño y resulto ser una niña. Buscando una respuesta, preguntó.

—¿Cómo se llama?

—Igual que vos, Luleå.

—No lo pilló, yo creía que tenía un nombre muy raro. Que era muy especial.

La mujer trajo la reflexión a la escena, toda su aura empezaba a desenvolverse.

—Y lo sigue siendo, solo tenés que pensar, si es raro y especial, porque crees que las dos tienen el mismo nombre.

—Hum, ¿soy yo?

—Exacto sos vos, tenés dos meses de edad.

La niña dejó traslucir en su rostro el asombro y el voraz interés por saberlo todo.

—Entonces, ¿quién es usted?

—Soy tu mamá.

—Ósea que usted cree que es mi madre.

—No es que lo creo, lo soy.

—Eso no puede ser, mi mama tenía el pelo corto y era rubio... y no se llamaba Ámbar, usted me está mintiendo.

—Porque te mentiría.

—Quizás me está haciendo una broma o poniendo a prueba ¡yo qué sé! Mis sueños tienen poca lógica, a veces estoy subida a un gato gigante y otras soy la princesa del reino de las lilas y tenemos guerras contra los reinos de las amapolas y los girasoles.

Mostrando su lado más maternal Ámbar sonrío guardándose lo que piensa: que esa imaginación es hermosa. Pero poniéndose seria dice.

—Nunca sentiste algo que no cuadraba en tu vida, algo que no te permitía sentirte plena.

—Si «¿cómo lo sabe?».

—Ya sos una señorita grande y necesitas saber la verdad, yo soy tu mamá biológica y compartimos dos meses hermosos, luego partí del plano terrenal.

—¿Te moriste?

—Si, cuando eras muy muy chiquita.

—Estoy liada, entonces ¿ahora eres un fantasma?

—Soy tu sueño y vos el mío.

—Igual no es posible que seas mi ma, eso no te lo creo.

—Hagamos una cosa ese limonero concede un deseo si es sincero, lo sé por qué llegue desde muy lejos por ello, pero esto es mucho más importante para vos. Que te parece si nos saca de este embrollo, qué tal si deseo que sepas quien es tu mamá.

Luleå dijo si casi sin mover los labios.

—Pero ¿qué deseo querías pedir?

—Eso no importa.

A continuación, se vio en sus brazos, comprendió por qué la relajaban las voces suaves y las melodías tranquilas. Buscando un sentido distinto a las palabras, paso un minuto en que la pequeña estuvo callada, solamente miraba con los ojos bien grandes a Ámbar

—Entonces, ¿qué te dijo el limonero?

—Que sois mi mamá.

Inundo un raro silencio, ambas callaron por otro espacio de tiempo, Luleå intentaba reorganizar sus sentimientos, pero no sabía que decir, algo que casi nunca le pasaba...

Ámbar le extendió las manos a la niña y está con timidez las tomó.

—Me hubiese gustado verte creer, era lo que más quería, poder cuidarte, peinarte ese pelo tan lindo que tenés, conversar de la vida, divertirnos, compartir las cosas que te gustan... —antes de llegar a las lágrimas inyecto otras emociones —¿sabés que me gustaba mucho, pero mucho?! ¡Bailar! ¿Y a vos?

—Pues sí, me encanta.

—¿Y qué otras cosas te gustan?

—Hum me pirran las patatas fritas, jugar a los juegos de mesa, que mamá —se tapó la boca con ambas manos.

—Está bien, Belinda también es tu mamá.

—¿Conoces a Belinda?

—No la conozco, solo veo lo que vos soñás, y además de con papas fritas, soñás mucho con ella, te hizo muy feliz en la tristeza de haber perdido a tu abuela y estoy muy contenta de que se haya cruzado en tu vida.

Luleå la escuchaba prestándole mucha atención, hasta que tiene una ocurrencia.

—Puedo auparla, auparme —se ríe.

—Claro, tenés que sostener la cabeza con una mano, y la otra pasarla por debajo.

La bebé sonríe, sintiéndose muy juntas, parece estar está contenta. Su versión de niña, muy dos en uno, también.

— Mola!  Y a ti que te gusta hacer? —dirige la pregunta a  mbar.

—Me gusta cantar y escribir, también hacer yoga.

—Pero  c mo lo hacéis si est is muerta?

—Hay algo más allá del plano terrenal que lo podés encontrar en los sueños de las personas que te quisieron, en sus recuerdos, en su conciencia e inconsciencia, hay muchos sentimientos que nos mantienen vivos.

—Quiero saber una cosa...Prom teme con el dedito que me vas a contestar.

Ambas entrelazaros sus dedos meñiques.

—Te lo prometo- dijo ámbar.

— Qu  deseo ibas a pedirle al limonero?

—Que quiero soñar todas las noches con vos.

El sueño entra en una etapa confusa, se mezclan otras cosas, Lule  y Belinda en la playa, un viaje en avión, unos dibujitos animados, y otras ensoñaciones con poco sentido.

Por el este el sol comienza a salir en Barcelona, se perfila sobre la ventana del cuarto de Lule  y el remoloneo en la cama acaba, baja con los pelos revueltos a la planta baja donde está la cocina-comedor y por su puesto su mamá preparando el desayuno.

—Buen día dormilona -la saluda Belinda dedicándole una amplia sonrisa.

—Buen día má.

—¿Dormiste bien?

—Si —contesta en duda, pero se da cuenta de que durmió muy bien... —soñé con mi mamá.

—Con Yanina.

—No.

Belinda no la logra comprender...

—¿Con quién soñaste lu?

—Con mi otra mamá, Ámbar.

—¿Dónde escuchaste ese nombre?

—En ningún lado, ¡te digo que soñé con ella! Y un limonero me mostró todo, que era mi mamá biológica.

A Belinda no le importaba como sabía que Ámbar era su mamá, sino que le interesaba saber cómo sentía ella con aquella noticia.

—¿Y cómo te hace sentir saber que ella es tu mamá?

—Bien, es bueno saberlo, creo que me siento liberada...

Estás de camino a la Luna

Los ojos se te vencen, pasa un ratito y estás dormida, la vida parece pesar menos al mirar la paz que se dibuja en tu rostro, no puedo resistirme y te beso en la frente. Estas de camino a la Luna, viajes de imaginación en tres, dos, uno; y en el cero llegas a tu planeta maravilloso, galaxia que nadie conoce, donde nacen flores al equilibrar tu respiración y hay guitarras que acompañan el "lup-dup" del latir de tu corazón, y jugas en tardes preciosas como cuando eras pequeña; horas ajenas del tiempo en las que corrías por el verde del jardín sin ningún sentido, a menudo sola sonreías al intentar subir a una silla que no podías escalar y tu mamá te alzaba hasta la cima, al tiempo que sentada en la cumbre te recitaba en suaves rimas, poesía de Cortázar.

Si te vieras tapada bajo la manta, sobra dulzura en los gestos inconscientes, mientras onírica visualizas las estrellas más brillantes, el recuerdo de las canciones a medio hacer, el recuerdo de amores que se fueron, y ves todo claro y hay una tranquila marea que trae una brisa, hay un naranjo y un limonero que da frutos si soplas un sincero deseo, es mitad otoño y mitad primavera, es ojalá, es un sueño de camino a la Luna.

A veces quiero ir corriendo a Lacuna, Inc ¿acaso vos no lo hiciste?

